

## Integración y convergencia en Europa

Las elecciones llevadas a cabo el 23 de junio de 2016 en el Reino Unido, sobre su permanencia en la Unión Europea, quedarán para la posteridad como uno de los mayores obstáculos enfrentados por la integración de los pueblos europeos en los últimos tiempos. Los resultados de los comicios arrojaron que el 51,89% de los votantes británicos avaló la retirada del Reino Unido de la Unión, a ser concretada en marzo del año 2019.

Esta decisión del electorado británico se contextualiza en el desarrollo del Programa de Reformas de la Unión Europea (UE) iniciado en el año 2014, cuyas principales componentes son la economía, la seguridad y la política exterior. En el plano económico se contempla la mejora de los indicadores de empleo, crecimiento económico e inversión. En la seguridad se prioriza la lucha contra el terrorismo y la solidaridad financiera hacia las misiones militares de miembros de la Unión. En lo que respecta a la política exterior, se centra, como principal objetivo, en la búsqueda de acuerdos comerciales alrededor del mundo y la cooperación fronteriza entre sus países miembros.

Estos objetivos y sus respectivas líneas de acción fueron el origen de la confrontación política entre las partes de la disputa electoral. Aquellos que solicitaron la salida del Reino Unido argumentaron que el monto de las contribuciones monetarias hacia la Unión sería mejor aprovechado por el Estado británico, pudiendo destinarse a aumentar el bienestar social de sus ciudadanos. Mientras tanto, aquellos que respaldaron la permanencia argumentaron que los problemas que enfrenta el continente actualmente (terrorismo, bajo crecimiento económico, cambio climático, etc.) serían afrontados más efectivamente en unidad.

## Perspectivas de integración en la UE

A raíz de esta situación, las perspectivas de la UE cambiaron en diversas e impredecibles direcciones. Surgieron muchas interrogantes: ¿Qué esperar a partir de esta ruptura? ¿Cómo cambian las perspectivas de la integración europea? y ¿Cuál es la mejor estrategia para control o minimización de daños? Preguntas éstas, no triviales ni fáciles de responder.

En principio, ya se reconoce que los países desarrollados se verán afectados, en mayor o menor grado, por el impacto sobre sus flujos comerciales y el endurecimiento de las condiciones financieras. Asimismo, son previsibles la disminución de la productividad y cambios estructurales en ciertos sectores productivos, los cuales se verán impactados por la disminución de los beneficios comerciales entre la Unión y el Reino Unido.

Desde el propio Fondo Monetario Internacional, se anuncia la llegada de tiempos difíciles. Ello ha quedado claro en la actualización de su informe "Perspectivas de la Economía Mundial" del mes de julio, donde se señala que "el voto a favor del BREXIT implica un aumento sustancial de la incertidumbre económica, política e institucional, cuyas consecuencias macroeconómicas serán negativas, sobre todo en las economías avanzadas de Europa". Maurice Obstfeld, Economista Jefe, Consejero Económico del FMI e influyente académico, lo señala gráficamente de la siguiente manera: "El BREXIT nos pone un palo en la rueda"<sup>1</sup>

Así, por ejemplo, se estima que Japón pueda experimentar un fortalecimiento del Yen y, por esta vía, un menor crecimiento económico. Incluso China, en los peores escenarios, podría sentir a mediano plazo los efectos de un debilitamiento de la actividad económica en la zona Euro. En un mundo interconectado solo es cuestión de

<sup>1</sup><https://www.imf.org/es/News/Articles/2016/07/18/18/11/NA07192016-IMF-Cuts-Global-Growth-Forecasts-on-Brexit-Warns-of-Risks-to-Outlook>

tiempo que se dé la transmisión de los efectos hacia el resto de las economías.

Es un hecho que los flujos de inversión, el comercio y los movimientos migratorios están en el epicentro de los acontecimientos. Pero, hay mucho más en juego que los tipos de cambio, el empleo o la estabilidad financiera. La decisión de los británicos y su impacto sobre el proceso de integración europeo debe ser analizada desde una perspectiva amplia, que abarque las secuelas políticas y culturales que la escisión tendrá sobre toda Europa. Después de todo, el BREXIT es un hito histórico que servirá de precedente a otros grupos políticos del continente que contemplan en su agenda confrontar a la Unión Europea.

Desde una perspectiva demográfica, existió una clara segmentación etaria y geográfica entre ambos bandos de la contienda electoral. Los resultados sugieren que el voto estuvo fuertemente sesgado según condado, nivel educativo, ingreso anual y edad<sup>2</sup>. Por ejemplo, destaca el hecho de que el 75% de los electores menores a 25 años votó por la permanencia, mientras que 61% de los electores mayores de 60 años votó por su salida, fenómeno que evidencia una brecha generacional y la presencia de una sociedad muy heterogénea, desde el punto de vista de sus visiones, intereses y percepciones acerca de las ventajas y desventajas de la Unión, más aún, acerca de cómo enfrentar los retos políticos del momento. Analizar estas profundas contradicciones representa el reto más formidable por resolver si se quiere avanzar en la integración y la cooperación entre los pueblos de Europa.

Aquel sector de la población británica que apoyó al BREXIT rechaza el principio de soberanía compartida y todas las repercusiones que la adopción del mismo tuvo sobre el mercado laboral local, el respaldo financiero a naciones fiscalmente irresponsables y la apertura migratoria con propósitos humanitarios. Partiendo de estos principios,

la matriz de opinión pública antieuropea ha dejado de acotarse a una fracción de la población del Reino Unido y ha fortalecido sus bases en Francia, Holanda y otros países de la Unión, la cual se encuentra cuestionada desde varios frentes: inmigración, terrorismo y nacionalismo.

Por otro lado, aunque es importante reconocer la existencia de este problema de fondo, hay que señalar que la forma de abordarlo tampoco ha contribuido a reducir la incertidumbre. En este sentido, cabe destacar que no han sido pocas las críticas que acusan al Gobierno Británico por su falta de previsión y preparación para enfrentar y adoptar una medida de semejante envergadura. Estas observaciones apuntan sobre todo al hecho de que ni siquiera se ha presentado una estrategia de salida coherente y los plazos de negociaciones claves siguen aún sin ser definidos.

Todos estos aspectos debieron haberse preparado y debatido de la forma más amplia y transparente posible, con toda la sociedad británica, incluso antes de tomar la decisión de abandonar la Comunidad Europea. Dadas las actuales circunstancias, parece ser que, antes que responder a un plan preconcebido o estratégico en pro del bienestar de la Nación, será el devenir de los acontecimientos el que finalmente dictará la ruta a seguir.

## El futuro de las negociaciones

Aún cuando existe incertidumbre sobre el resultado final de este proceso, lo que nadie duda es que las negociaciones serán extremadamente complejas y pondrán a prueba la madurez institucional del viejo continente.

Jean Pisani-Ferry, profesor de *Hertie School of Governance* en Berlín, señala que “aunque los socios europeos del Reino Unido no escogieron el *BREXIT*, tienen el deber de gestionar airoosamente sus consecuencias, para lo que es necesario equilibrar dos prioridades. Su objetivo táctico debe

<sup>2</sup> <http://www.politico.eu/article/britains-youth-voted-remain-leave-eu-brexite-referendum-stats/>

ser llegar a un acuerdo con el Reino Unido que mantenga la integridad de la UE, mientras que su objetivo estratégico ha de ser preservar la prosperidad e influencia de Europa”<sup>3</sup>. Muchas voces se han unido a este enfoque, según el cual se considera que la mejor estrategia debe ser aquella que no comprometa las políticas internas de los países que opten por ello, pero que permita preservar el área de libre comercio.

De no seguir esta ruta de negociación, el BREXIT podría, por una parte, generar una carrera proteccionista que afecte severamente los flujos comerciales y, con ello, el crecimiento económico y por la otra, despertar posturas nacionalistas, que pudieran poner en peligro la cohesión política y cultural de los pueblos de Europa.

Según la propuesta de Pisani-Ferry, el resurgimiento de Europa ha de ir acompañado por un esquema institucional que permita que el Reino Unido tenga derecho a participar en las reuniones de nuevos tratados comerciales con la UE, en las que habrá de definirse las reglas a seguir en torno a la competencia, la protección del consumidor, las condiciones arancelarias y la movilidad del capital humano entre ambas partes.

Bajo este esquema se preservaría la integridad de los flujos comerciales, aunque se renuncie al principio de la libre movilidad del trabajo. El Reino Unido, por su parte, debería continuar aportando fondos a la Unión para el financiamiento al desarrollo y como contrapartida al acceso al mercado común. Si bien este nuevo equilibrio representa un retroceso respecto a la visión inicial, podría contribuir a mantener lazos de cooperación en materia económica, asuntos exteriores y seguridad.

Otro punto a favor de esta propuesta es que ofrece un nuevo esquema de cooperación que pudiera ser extensible a otras economías que están en proceso de transición o que, al menos, no formarán parte de la Unión en el corto o mediano

plazo, tales como Noruega, Suiza, Turquía y Ucrania. De concretarse esta vía, se sugiere que incluso los países participantes puedan tener derecho a proponer enmiendas, formando parte del proceso legislativo y, permitiendo así, el fortalecimiento de los lazos comerciales bajo esquemas de consenso.

Sin embargo, todavía no es claro que la Unión pueda adoptar esta estrategia. La misma es contraria al hecho de que la movilidad laboral es un principio fundamental de la Unión y que esta responde a la necesidad de integrar política y culturalmente al continente. Pues, la Unión Europea se justificó desde su creación como un mecanismo para evitar o mitigar la aparición de conflictos bélicos en la región como los que marcaron el siglo XX.

Esta encrucijada compagina con el análisis presentado en el libro blanco sobre el futuro de Europa (2017)<sup>4</sup>, en el cual se plantean cinco escenarios acerca del estado de la Unión, para el año 2025, en aras de facilitar la definición de la política interna a ser pautada por dicho ente antes de las elecciones al Parlamento Europeo de junio de 2019.

La unión se debate entre (1) Seguir igual, pero manteniendo su programa de reformas; (2) Centrarse en el mercado común, lo cual limitaría radicalmente las expectativas respecto al alcance de la Unión; (3) Abrir espacios de mayor colaboración para los Estados Miembros que así lo deseen; (4) Realizar menos esfuerzos de integración, pero de forma más eficiente; y (5) "Hacer mucho más" conjuntamente. Esto último, con la ventaja de permitir mayores avances en términos de la toma de decisiones y más derechos asociados el marco jurídico de la UE, aunque bajo el riesgo de mayor fragmentación y conflictividad política al interior de los Estados Miembros. Sobre todo, si las sociedades perciben que la UE se excede en sus competencias y conduce a una

<sup>3</sup> <https://www.project-syndicate.org/commentary/brexit-future-of-europe-by-jean-pisani-ferry-2016-08/spanish>

<sup>4</sup> <https://ec.europa.eu/commission/sites/beta-political/files/libro-blanco-sobre-el-futuro-de-europa-es.pdf>

pérdida de la soberanía nacional. Es decir, una muestra de lo que ya el BREXIT ilustró.

Los negociadores que darán forma a la UE deben debatirse entre adoptar pragmáticamente una estrategia conciliadora o asumir posiciones más intransigentes bajo el argumento de la defensa de principios básicos irrenunciables que constituyen el espíritu de la integración. Esto último con la esperanza de evitar el efecto imitación que pueda surgir a partir de la experiencia británica y que pondría en peligro el estado actual de la integración europea.

## Referencias

Fondo Monetario Internacional, IMF (2016, 19 de julio). [Perspectivas de la economía mundial: actualización de las proyecciones centrales](#). Washington, D.C. Estados Unidos. Recuperado el 10 de agosto de 2017

Comisión Europea (2017). [Libro Blanco sobre el futuro de Europa](#). Bruselas, Bélgica.

Goulard, H. (2016, 24 de junio). [Britain's youth voted Remain](#). Político. Recuperado el 10 de agosto de 2017

Pisany-Ferry, J. (2016, 31 de agosto). [El Brexit y el futuro de Europa](#). Project Syndicate. Recuperado el 4 de agosto de 2017